

# Blinken rechaza que exista una 'guerra fría' entre EEUU y China

**CUMBRE DE EXTERIORES DEL G7/** El secretario de Estado de EEUU sostiene que los países no deberían tener que verse obligados a escoger un bando, mientras Biden adopta una postura de dureza con Pekín.

**Katrina Manson.** Financial Times. El alto diplomático estadounidense, Antony Blinken, ha rechazado las afirmaciones de que EEUU esté entrando en una guerra fría con China durante una visita a Londres para discutir con sus homólogos del G7 la mejor forma de responder a los desafíos planteados por Pekín.

En una entrevista con Roula Khalaf, la directora de *Financial Times*, Blinken afirma que se opone a "poner etiquetas a la mayoría de las relaciones, incluida ésta, porque es compleja".

"No se trata de iniciar una guerra fría, sino de que todo el mundo contribuya para garantizar que la democracia sea fuerte, resiliente, y que satisfaga las necesidades de su ciudadanía", explica, refiriéndose a la intención de Washington de celebrar una "cumbre de la democracia" este año.

Joe Biden, el presidente de EEUU, ha prometido "ganar" la carrera del siglo XXI de lo que ha planteado como una "batalla" entre las democracias y las autocracias, y ha señalado a las actividades chinas que EEUU afirma que están dañando el orden internacional.

Las relaciones entre EEUU y China se deterioraron bajo la administración Trump, y ambos países siguen manteniendo un conflicto en lo que se refiere a la seguridad, los derechos humanos, la propiedad intelectual, y las normas

que rigen el comercio físico y electrónico. "No pedimos a los países que escojan [entre EEUU y China]", añade Blinken.

Antes del evento, una autoridad del Departamento de Estado de EEUU señaló que la sesión del G-7 celebrada el pasado martes pretendía ser un foro para discutir cómo trabajar estrechamente con aliados y socios para abordar los retos compartidos desde una posición de fortaleza.

## Relaciones complicadas

Blinken explica que EEUU reconoce que los países mantienen relaciones complicadas, también con China, y que Washington no cree que las relaciones económicas de otras naciones con Pekín "tengan que cortarse o terminarse". No obstante, afirma que EEUU quiere fomentar y proteger las normas básicas que rigen el comercio electrónico, el medio ambiente, la propiedad intelectual y la tecnología.

Biden ha sorprendido a muchos expertos en política exterior adoptando una postura en relación a China que tiene más en común con la severa posición adoptada por el expresidente Donald Trump de lo que la separa de ella. Una gran diferencia han sido los considerables esfuerzos para trabajar con los aliados y socios de EEUU con el fin de conseguir una mayor influencia de cara a tratar con Pekín.

Su estrategia ha tenido una



Antony Blinken, Secretario de Estado de los Estados Unidos

buena acogida entre sus aliados en Asia, como Japón y Australia. Pero en la UE, preocupa la posibilidad de que el bloque se vea atrapado entre EEUU y China, especialmente en Alemania.

Angela Merkel, la canciller alemana, ha declarado que la UE y EEUU no coinciden en todo, y que está "absolutamente claro" que sus intereses "no son idénticos" en lo que se refiere a China.

El G7 está formado por EEUU, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón, y este año Reino Unido también ha invitado a Australia, India, Corea del

Sur, Brunei y Sudáfrica.

Biden convocó recientemente la primera cumbre de líderes del Quad –un grupo que incluye a EEUU, Japón, India y Australia– dentro de sus esfuerzos para trabajar con los aliados para contrarrestar a Pekín.

Evan Medeiros, profesor de estudios asiáticos de la Universidad de Georgetown, explica que el compromiso del equipo de Biden con el G7 se engloba dentro de sus esfuerzos para crear coaliciones y abordar el desafío que plantea China.

Medeiros señala que la administración sigue la estrate-

gia correcta al decir que EEUU no quiere una guerra fría y que no desea que los países escojan bandos, pero añade: "La realidad es que todo el mundo va a tener que tomar decisiones en relación a China".

Pero Bonnie Glaser, directora del programa de Asia del Fondo Marshall Alemán de EEUU, pone de relieve la preocupación de algunas voces que afirman que la postura de Washington es "demasiado agresiva y demasiado beligerante".

"Definitivamente, tengo la impresión de que los alemanes y otros europeos están

**"No pedimos a los países que escojan [entre EEUU y China]", asegura Blinken**

**En la Unión Europea especialmente en Alemania, preocupa quedarse atrapado entre los dos países**

bastante descontentos con la postura de EEUU sobre China", afirma.

## Sanciones

En marzo, EEUU, la UE, Reino Unido y Canadá coordinaron la imposición de sanciones a autoridades chinas por el trato dado por el país a los musulmanes uigures de la región occidental de Xinjiang, provocando que Pekín respondiese con sus propias sanciones.

Autoridades de la administración Biden entre las que se incluye Blinken describen el futuro de la relación de EEUU con China como "competitivo, colaborativo y conflictivo", dependiendo del asunto en cuestión.

Washington quiere cooperar con Pekín en asuntos de política exterior que incluyen a Irán, Corea del Norte y el cambio climático, a la vez que defiende los intereses estadounidenses en las esferas militar, tecnológica y económica y denuncia las violaciones de los derechos humanos en Hong Kong y Xinjiang.

Blinken asegura que se ha producido "una recesión democrática en todo el mundo" en los últimos 15 años, pero admite que EEUU tiene sus propios desafíos "a la vista de todo el mundo" con respecto a la democracia, haciendo una referencia velada a las polémicas elecciones presidenciales y al asalto al Capitolio el 6 de enero.

## La UE se blindada ante las empresas extranjeras subsidiadas

**Francisco R. Checa.** Bruselas. La UE quiere proteger la integridad del mercado único comunitario del impacto de los subsidios extranjeros. La Comisión Europea presentó ayer una regulación para endurecer el control a las empresas extranjeras que reciben subsidios estatales.

La propuesta del Ejecutivo comunitario, sin citarla, pone el punto de mira en China y en su capacidad para expandirse por el tejido empresarial y productivo europeo europeo. También busca atajar un vacío legal que durante déca-

das ha permitido a las empresas extranjeras que reciben subsidios de países de fuera de la UE comprar compañías en Europa. Ahora, Bruselas quiere dotarse de los medios necesarios para controlar estas operaciones como ya hace sobre las ayudas de estado en el interior de la UE y evitar así distorsiones que dañen la competencia justa europea.

"La UE es el mercado más abierto del mundo. Pero la apertura requiere justicia", señaló la vicepresidenta ejecutiva y encargada del área de Competencia de la Comisión,

Margrethe Vestager. La política danesa denunció que "hasta ahora las empresas han tenido la libertad de utilizar subsidios extranjeros para comprar negocios aquí en Europa. Algunos han podido socavar a sus competidores en licitaciones públicas, no porque sean más eficientes, sino porque reciben apoyo financiero de países extranjeros".

Para acabar con esta distorsión, la Comisión ha propuesto una regulación con la que las empresas tendrán que notificar para su revisión las fusiones si la empresa europea

que se va adquirir tiene una cifra de negocio de 500 millones de euros o más, y la ayuda estatal del país de fuera de la UE es de al menos 50 millones. También deberán informarse las pujas en contrataciones públicas que impliquen una contribución financiera extranjera cuando sea igual o superior a 250 millones de euros. Y además, Bruselas se reserva la posibilidad de revisar por iniciativa propia cuando sospeche que puede estar implicada una subvención extranjera.

La nueva regulación con-

templa multas multimillonarias para las compañías que no cumplan con la obligación de notificación de hasta el 10% de la facturación. También contempla la posibilidad de forzar a vender partes de sus negocios.

Al mismo tiempo, la UE anunció la revisión de su política industrial con el objetivo de reducir la dependencia externa dentro de su objetivo de alcanzar la ansiada autonomía estratégica. Bruselas ha identificado 137 productos en los que la UE es altamente dependiente de las importacio-

nes, de los que la mitad vienen de China, con 34 de ellos, como productos farmacéuticos o materias primas, que son muy vulnerables por la dificultad para sustituir la producción en la UE.

A la Comisión también le preocupan las dependencias estratégicas del futuro, especialmente en materiales y tecnologías que considera vitales para la transformación verde y digital. Aquí cita a baterías, semiconductores, materias primas críticas o el hidrógeno. Para ello, propone lanzar nuevas alianzas estratégicas.